

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

AVIADORES-CINEASTAS

FRANK TALLMAN; DON TAYLOR

Tanto en esta sección como en "Ayer, Hoy, Mañana" nos hemos referido varias veces a un personaje singular: **Frank Gilford Tallman** (1919-1978). A quien a pesar de su constante y amplia contribución a la cultura, la historia y la cinematografía aeronáutica, no suele citarse en las obras dedicadas a estos temas. Recordemos, una vez más, que él y su competidor, compañero e incluso socio Paul Mantz, no sólo arriesgaron incansablemente sus vidas en acciones aéreas —tanto bélicas como pacíficas y en películas del género— sino que prolongaron la existencia de aviones históricos por medio de sus dos empresas compartidas: La Tallmantz Aviation Inc. y el museo Movieland of the Air. Albergaron aparatos desechados por las fuerzas aéreas y las compañías de transporte, empleándolos en exhibiciones estáticas y dinámicas. En muchos casos, ellos mismos los tripularon. En otros, emplearon pilotos acrobáticos de gran valía. Y aparte de utilizarlos en sus compañías los proporcionaron a circos aéreos y estudios cinematográficos.

Como a Mantz ya le incluimos en lista a su debido tiempo, hoy nos referiremos preferentemente a Tallman. Este empezó a volar a los 10 (diez) años de edad. A los 16, ya lo hacía en solitario. Durante la 2.ª Guerra Mundial prestó sus servicios en la U.S. Navy Air Force, en la que alcanzó el grado de Lieutenant Commander (equivalente a Capitán de Corbeta). Una vez licenciado se dedicó a hacer demostraciones, a coleccionar aviones y a realizar secuencias y doblajes aéreos en películas. A veces, en compañía de su socio Mantz; y otras, independientemente. Ambos morirían en accidente. Mantz, en 1963, durante la filmación de "El vuelo del Fénix" (The Flight of the Phoenix) dirigida por Robert Aldrich y protagonizada

por James Stewart. Tallman, al intentar aterrizar (en medio de una tormenta y pilotando su avión privado), sobre el campo de vuelo de Santa Ana (California).

Refiriéndonos exclusivamente a producciones en que intervino Tallman, citaremos como ejemplo, las siguientes:

"El mundo está loco, loco" (It's a Mad, Mad, Mad, Mad World) (1963) dirigida por Stanley Kramer, con Spencer Tracy en el papel principal. Aquí, la supervisión aeronáutica estuvo a cargo de ambos socios. Su argumento es demasiado complicado para resumirlo; pero señalaremos que está generosamente servida de emocionantes escenas de vuelo como el que supone atravesar así un hangar, la perforación de un "poster" gigante o el aterrizaje forzoso en el restaurante de un aeropuerto.

"Los insaciables" (The Carpetbaggers) de Edward Dmytryk, con George Peppard y Alan Ladd (en su última actuación, ya que murió poco después), producida en 1964, se refiere a las actividades de un "play-boy". Quien, después de heredar una cuantiosa fortuna y una industria aeronáutica, se traslada a Hollywood buscando más poder, lucimiento y millones.

No es difícil suponer que el personaje puede aludir al magnate aero-filmico Howard Hughes.

Tallman trabajó también para la televisión y sus producciones mixtas para este medio y la pantalla grande. Así, podemos ver otros títulos como:

"La guerra de Murphy" (Murphy's War) (1970) de Peter Yates, interpretada por Peter O'Toole (a quien dobla Frank) en el papel del superviviente airado de una cruel ofensiva, que se propone "hacer la guerra por su cuenta". En este caso se reconstruyó para la filmación un

hidro de reconocimiento Grumman.

"Trampa 22" (Catch 22) (también de 1970), dirigida por Mike Nichols, con Alan Arkin en el papel principal, como capitán Yossarian, se desarrolla sobre una base establecida en una isla mediterránea durante la 2.ª Guerra Mundial. Es de resaltar —aparte la dirección de secuencias aéreas por la Tallmantz Aviation— la excelente fotografía de Nelson Tyler desde helicópteros. El guión, de Buck Henry, resulta un tanto disparatado; pero no se le puede negar su animado movimiento de escenas y actores, aunque se abuse de los "horrores".

Don Taylor, nacido en 1920 en Freeport, Pensilvania, comenzó a actuar en el cine como "extra". Pero cuando aún estaba sirviendo —durante la guerra mundial— en aviación, obtuvo un papel destacado como actor en un filme de propaganda acerca de las fuerzas aéreas y patrocinada por éstas. Con tanta preocupación por la autenticidad que incluso (en la edición original) se advertía que todos los que aparecían en ella vestidos de uniforme pertenecían efectivamente a los ejércitos. Nos referimos a:

"Cita en los cielos" (Winged Victory) (1944) de George Cukor, protagonizada por Lon McAllister y Edmond O'Brien. Dedicada especialmente al Army Air Corps, es una de las películas más correctamente ambientadas y logró durante los años 44 y 45 el record de taquilla (en EE.UU.) juntamente con "God is my Copilot" y "30 Seconds Over Tokyo". Subraya el adiestramiento de los pilotos militares.

"Infierno en las nubes" (Flying Leathernecks) (1951) de Nicholas Ray, es un canto a los "marines" por su actuación durante la guerra en el Pacífico. Aunque los "astros" son John Wayne y Robert Ryan, Don Taylor representa también un papel destacado con el alias de "Cowboy". Muestra muy buenas escenas de la lucha sobre el océano, utilizando documentales. Se dice que Howard Hughes, como productor, pagó a Wayne 310.000 dólares (entonces —y ahora— un capitalazo) por hacer del jefe duro frente al blanducho de Robert Ryan, a quien sin embargo prefieren sus hombres.

Taylor pasó preferentemente a televisión, en 1957, como actor, guionista y director de varias series, sin abandonar tampoco el cine "clásico". ■